

jóvenes no acostumbran a buscar editoriales. Prefieren hacer su propia edición con fondos de la empresa privada o con fondos de instituciones culturales. Respondo entonces que las editoriales no son imprescindibles para la creación poética del país. Los poetas nunca han necesitado de una editorial. Tenemos la costumbre de luchar para conseguir fondos de manera individual y sacar libros fuera del mercado. Libros que difícilmente llegan a las librerías (que son como 5 en el país). Respecto a lo que publicamos actualmente: yo no me atrevería a juzgar de manera general que todo lo que se publica está mal. He visto a los largo de los noventa y años posteriores al 2000, que hay poetas y escritores que publican libros de gran calidad. Pero también el hecho de la libertad de publicación (fuera del mercado editorial) hace que cualquier persona se compre un título de poeta, consiga el financiamiento con su familia y pague su obra que luego venderá a los periódicos y al mercado como «su maestra».

BC. ¿Crees que los maestros –poetas consagrados– que aún nos quedan, son accesibles a las inquietudes de los iniciados? ¿Se les busca y atienden? ¿Se leen los unos contra los otros?

FRU. Los maestros no existen. Existen buenos y grandes poetas. Pero maestros, sólo los que ya murieron. La actitud de un maestro es escuchar, enseñar sin andar buscando cuotas o celebraciones por parte de sus estudiantes y poetas iniciados. Conozco casos de corrupción donde los poetas jóvenes se acercan a los llamados «maestros» y luego éstos terminan corrompiendo la mentalidad de los jóvenes. Hay otros poetas, grandes poetas y escritores como: Sergio Ramírez, Claribel Alegría, Juan Chow, Julio Valle Castillo, Blanca Castellón, Fánor Tellez, Gioconda Belli, entre otros, que uno se acerca a ellos y sale completamente enriquecido. Poetas que realmente tienen interés en conocer tu obra, leerla. Enseñarte, darte consejos. Y uno eso lo aprecia en grande. El problema aquí no es que los consagrados lean y se acerquen a los jóvenes, o viceversa. El problema aquí radica en la humildad para aceptar que los jóvenes también pueden enseñar y están dispuestos a discutir las inquietudes y por otra parte, en la humildad de los jóvenes para reconocer que los «consagrados» han llegado allí por algo. También les ha costado. Aprender a ser humilde y abrirse más al conocimiento y a la experiencia. Allí está la clave.

El tiempo me empieza a dar empujones en la espalda para que cierre este vuelo fugaz casi «lighth», sobre lo que sucede en esta orilla del mapamundi. Hay tanto que decir sobre lo que se hace o se deja de hacer. Tanto que contar sobre los que hacen y los que se hacen a un lado. La tentación de que un trozo de nuestra cultura cruce las fronteras es fuerte pero debo llegar al punto final hablando de las organizaciones, agrupaciones, centros culturales que aglutinan y apoyan a los creadores de la literatura nacional.

El Centro nicaragüense de Escritores financiado por NORAD ha venido a ser uno de los principales proyectos editoriales que ha funcionado como complemento al raquítico presupuesto estatal en cuanto a la cultura nacional. En unos cuantos años se han publicado mas de cien títulos que abarcan todo tipo de géneros, sin importar la edad, sexo y color del autor, imponiéndose como criterio de selección única y exclusivamente la calidad de la obra. A través de este convenio con nuestros amigos noruegos se ha rescatado de la neblina del olvido a grandes poetas como Luis Alberto Cabrales, María Teresa Sanchez y se han publicado excelentes antologías actualizadas de cuento y poesía.

El Centro Nicaragüense de escritores ha sido por más de diez años la alternativa más efectiva para dar a conocer el trabajos de jóvenes y reconocidos escritores de nuestra tierra. Otra organización muy beligerante que ha venido a llenar un hueco enorme en cuanto al apoyo y promoción exclusivamente de la literatura escrita por mujeres es la Asociación Nicaragüense de Escritoras ANIDE, promotora incansable de hacer mujeril, esta asociación convoca cada año a un premio nacional de poesía más sustancioso y digno que el irrisorio y casi humillante premio Rubén Darío que ofrece el estado, este ultimo dotado de 1,000 dólares y la tardía publicación de la obra ganadora.

Vale decir que después de aquel brote singular de mujeres poetas que agitó la apacible y masculina vida literaria del país en los años 70; «la poesía escrita por mujeres sigue en primavera incesante cultivando una antología de calidad, pasión y originalidad»<sup>3</sup> mujeres como Michele Najlis, Vida Luz Meneses, Ana Ilse

---

<sup>3</sup> *Contraportada de Ama del Espíritu*, Blanca Castellon (Editorial Decenio, 1995).

Gomez, Daisy Zamora, Gloria Gabuardi, Yolanda Blanco y Giocconda Belli entre otras, hicieron trocha por donde entraron como pájaras por su aire, otras plumas de indiscutible calidad, como es el caso de Carola Brantome: «Majo en mi mortero el condimento para mi voz,/ y te escribo una canción». Gloria Antonia Henríquez: «El arpón/ que traspasa la corteza del útero y taladra el diamante de los pechos/ el fuego de un dolor contra otro dolor». Isolda Hurtado: «Lastímase la sombra/cuando llora/la luz». Karla Sánchez: «Resbala sueño sobre lama/ deslizando así las piedras del sosiego». Milagros Terán: «El tiempo es una hiena que a carcajadas ríe!». Blanca Castellón: «Los muertos no son tan nobles en su reposo/ aprovechan el tiempo libre/ para interponerse en la sana costumbre de sonreír/ que tenemos los vivos» Helena Ramos: «Las tres esperan/ embelesadas en su/ blanca majestad.» Martha Leonor Gonzalez: «el golpe sobrevive ante el pavor/ la mano empuña, amenaza/ es la vara que mide un cuerpo...» solo por mencionar algunas.

Entre las poetas flamantes y novedosas destaca Eunice Shade: «Me sigo cayendo, matemáticamente caigo, sigo el destino de un círculo.» Yaoska Tijerino: «Las alas que suprimiste en el escape/ empiezan de una vez a brotarte de la espalda». Estela Calderón: «Mi esperanza ha cambiado de domicilio/ ahora vive en el laberinto de un pecho abierto..» Jazmina Caballero: «Las sábanas se condensan y enfermas gritan/ la bestia vierte sus entrañas prematuras y naces.» María Del Carmen Pérez: «Lo lloro, lo duermo, lo acurruco/ el día de hoy que es mi ayer y mi mañana». Y muchísimas más que iluminan el horizonte vernáculo. Inevitable no detenerse en este brote de escritoras consentidas de la Diosa Blanca.

Punto y aparte, están emergiendo nuevas asociaciones y proyectos de promoción a nivel nacional. REINES es de los más recientes y estimula a los poetas a participar en lecturas en colegios y universidades donde además se conversa sobre la literatura nicaragüense y la importancia de la lectura. Estas actividades han resultado muy enriquecedoras dentro del panorama del acontecer literario. Así mismo a nivel centroamericano contamos recientemente con la Asociación De Escritores y Escritoras de Centro América que por estos días organiza una feria del libro que promete mucho éxito en nuestra ciudad de León.

La verdad dentro de nuestras limitaciones tercermundistas las posibilidades de salir adelante sólo dependen de la tenacidad de los autores y a su actitud frente a los obstáculos. El mayor reto es dedicarse a la escritura y morir de hambre o dedicarse a otro trabajo y dejar apenas un margen estrecho al verdadero oficio traicionando o descuidando la propia obra. ¿Hay secretos ocultos para vencer el reto? ¿Quién los conoce? Donde esta la tabla de salvación? Se hace camino al andar ya lo dijo Machado y lo cantó Serrat.

Consciente de que nuestro territorio literario es vasto y sustancioso –apenas si les he hecho agua la boca– prometo, si las paginas siguen abiertas; una segunda parte con los poetas más vivos y coleantes nacidos en la segunda mitad del siglo veinte con la seguridad que los van a disfrutar. Los hay de todas las oscuridades, luces, ángeles, demonios encantados y corazones tornasolados, pero todos con la señal de las musas marcada dignamente en la frente.

Hasta ahora sólo los he puesto al tanto de lo heterogéneo y diverso que luce nuestro mapa poético. Sin agrupaciones con causas comunes que atacar o defender, sin movimientos que enciendan la alerta roja como tales. Ante la esfera giratoria que nos aproxima a todos por los medios de comunicación, cada quien escribe sobre lo que roza, hierde o acaricia su sensibilidad. Algo se estará gestando en las entrañas de los exterioristas, los intimistas, los herméticos, los esteticistas, los comprometidos, los libertinos, los coloquiales, épicos o meramente líricos. Pienso que estamos en los umbrales de un no sé qué, que estando aquí de allá nos llama. Presiento que pronto se develara un fenómeno de obvio impacto y que esta aparente calma, sin evidencias de alto relieve; no es más que un «presente de poderosa caducidad»<sup>4</sup> ©

---

<sup>4</sup> Carlos Martínez Rivas, *La Insurrección Solitaria*, Editorial Nueva Nicaragua, 1982.